



## CAPÍTULO II

### **La obra de Jon Elster: Una Teoría Amplia de la Racionalidad**

---

*La pregunta más importante que debe hacerse acerca de los “postulados” de una teoría no es si éstos permiten descripciones “realistas”, porque nunca lo hacen, sino más bien si constituyen aproximaciones satisfactorias para el propósito que se tiene. Y esta pregunta sólo puede contestarse viendo si la teoría funciona o no, es decir, si genera predicciones lo suficientemente atinadas.*

Milton Friedman<sup>121</sup>

---

La *Teoría Amplia de la Racionalidad* (TAR) es la propuesta que el profesor Jon Elster ofrece como alternativa al modelo clásico de la *Teoría de la Elección Racional* (TER), el cual considera padece una rigidez importante que provoca problemas de indeterminación e incertidumbre. Con la TAR, Elster intenta construir una *Teoría de la Elección Racional* que se acerque más a la manera en que cotidianamente los individuos toman sus decisiones, sin embargo, como él mismo lo ha dicho, sólo ha abierto la discusión sobre estos temas.

---

<sup>121</sup> Friedman, Milton, *Essays in Positive Economics*, Chicago, University of Chicago Press, USA, 1953.



En este capítulo, analizaremos primeramente el lugar que a juicio de Elster y otros autores ocupa la TER en las ciencias sociales, el papel fundamental que puede adquirir como *hilo metodológico conductor* si las ciencias sociales bajan sus expectativas de crear leyes generales y aceptan una caja de mecanismos que conlleva la TER; en seguida expondremos los límites y fracasos que Elster señala a la TER, las soluciones que propone y la incorporación de las emociones al modelo de la TER para formar una *Teoría Amplia de la Racionalidad*. Finalmente presentamos la hipótesis sobre la posibilidad del *cambio racional de preferencias* en el marco de la TAR.

## 2.1 ¿Quién es Jon Elster?

El profesor Jon Elster ha sido reconocido por sus contribuciones en áreas estratégicas de las ciencias sociales como la filosofía de la ciencia, la teoría de la elección racional, el estudio de las emociones desde una visión interdisciplinaria y recientemente la relación entre democracia y constitucionalismo en la reconstrucción de Europa del Este. Sin duda alguna esto pone en evidencia el amplio dominio que tiene de la historia, la filosofía, la economía y la psicología.<sup>122</sup>

Elster ha escrito más de 30 libros y publicado más 100 artículos en las más prestigiosas revistas de ciencias sociales, ha trabajado en la Universidad de Chicago, el College de France, la Universidad de Columbia y la Universidad de Oslo. La mayor parte de su trabajo académico se ha abocado al estudio sobre los límites del comportamiento racional y las consecuencias que éstos traen

---

<sup>122</sup> Cfr. Casas Pardo, José, “Estudio Introductorio”, en: Elster Jon, *Las limitaciones del paradigma de la elección racional: Las ciencias sociales en la encrucijada*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 2001, p. 11.



para el análisis científico.<sup>123</sup> Actualmente ha pasado la mayor parte de su tiempo en las mencionadas casas académicas de Chicago y Francia como investigador y profesor de ciencia política. Jon Elster nació en Oslo, Noruega, en 1940, su padre fue adhrente del Partido Laborista y por esta herencia él fue un hombre de izquierda. Después de la escuela secundaria quiso estudiar a Karl Marx con el objetivo de encontrar bases sólidas para sus convicciones socialistas. Reconoció entonces que primero tenía que estudiar a Hegel, así que fue a París a trabajar con Jean Hippolyte; éste lo puso en contacto con el Padre Régnier, Gastón Fessard y otros eruditos jesuitas que eran especialistas en Hegel. Elster regresó a su país y se tituló con la tesis “*Prise de conscience dans la Phénoménologie de L'Esprit de Hegel*”. En 1968 de nuevo viajó a Francia, ahora para estudiar a Marx; fue admitido en la Escuela Normal Superior como *pensionnaire étranger* y se puso en contacto con Louise Althusser, que entonces era el filósofo marxista más famoso del mundo, sin embargo, no era el idóneo para guiar la investigación de doctorado ya que el mismo Althusser no contaba con él.<sup>124</sup>

El padre Fessard lo puso en contacto con Raymond Aron que coordinaba un seminario al que asistió de 1968 a 1973; durante la investigación, se avocó al estudio de Marx, pero para ello advirtió que debía estudiar más sobre teoría económica lo que lo llevó a descubrir la *Teoría de la Opción Racional*. Defendió su tesis en 1972 ante un jurado comprendido por Aron, Raymond Boudon, Jean Claude Casanova y Alain Touraine, posteriormente entre 1971 y 1973 obtuvo una beca de perfeccionamiento en la Uni-

---

<sup>123</sup> *Ibidem*.

<sup>124</sup> Cf. Elster, Jon, “Going to Chicago”, en *Economics, Análisis de la interacción entre racionalidad, emoción, preferencias y normas sociales en la economía de la acción individual y sus desviaciones*, Gedisa, España, 1997, p. 10.



versidad de Oslo y durante 1973 y 1974 enseñó sociología en la Universidad París VIII, en Francia.<sup>125</sup>

En 1975 obtuvo el cargo de profesor en la universidad de Oslo, con designación conjunta en los departamentos de filosofía e historia como recompensa a sus trabajos de historia de la economía. Ya en estas fechas, Elster había abandonado sus estudios sobre marxismo<sup>126</sup> y se dedicó a estudiar la *opción racional*. Sin duda, el momento más importante en su vida académica fue en 1979 cuando el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Chicago le solicitó que trabajara como profesor invitado, Elster lo describe diciendo: “De inmediato percibí que me sentiría como en casa. La Universidad de Chicago es un entorno sumamente estimulante, más dedicado a los intercambios intelectuales y menos preocupado por el prestigio y el poder que las universidades de la Costa Este”.<sup>127</sup>

Los siguientes años el profesor Elster los dedicó al estudio de los límites de la *Teoría de la Elección Racional*, señalando los casos de indeterminación e irracionalidad. En 1989 el curso de sus investigaciones dio un giro radical, se le solicitó que trabajara una investigación en la que se compararan los dos grandes procesos de creación de una constitución hacia finales del siglo XVIII: La Convención Federal de Filadelfia y La Asamblea Constituyente de París, además, en 1989 fue titular fundador del Centro de Estudios de la Constitucionalidad en Europa Oriental en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chicago.

---

<sup>125</sup> *Ídem*.

<sup>126</sup> En 1979 Elster se integró a un pequeño grupo de investigadores llamados marxistas analíticos, publicaron varios libros por la Universidad de Cambridge, para rescatar los aspectos normativos de su teoría.

<sup>127</sup> *Ibid.* p. 15.



En los últimos años Elster se ha dedicado al estudio de la naturaleza de las emociones y el lugar que ocupan dentro de la Teoría de la Elección Racional, de la filosofía de la ciencia, advirtiendo que las *ciencias sociales* deben consistir en generar explicaciones no solo posteriores al hecho, sino también predicciones anteriores a él. Últimamente se encuentra trabajando para realizar un sueño que ha postergado durante mucho tiempo... Escribir “un libro sobre Alexis de Tocqueville”.<sup>128</sup>

## 2.2 La TER en las ciencias sociales

El debate que desde hace ya mucho tiempo pone en entre dicho si las ciencias sociales han logrado desarrollar leyes generales semejantes a las de las ciencias exactas ha alcanzado a todas sus disciplinas, en particular la ciencia política intentó dar una solución a este problema con la llamada revolución *Behaviorista* importando algunos criterios metodológicos de las ciencias empíricas, propiamente de la ciencia natural, para lograr un conocimiento científico que predominara en el saber de lo político.

Entonces, lo que se intentó fue pasar de la *teoría política* a una verdadera *ciencia política* a través de análisis empíricos de la realidad, el gran sueño era construir una disciplina científica autónoma, que no tuviera que recurrir al uso de modelos o categorías externas.

El programa que postuló este movimiento “tomó como base los principios originados en el neopositivismo: a) explicaciones basadas en leyes generales, b) objetividad y neutralidad valorativa, c) métodos cuantitativos y estadísticos, d) sistematización y acu-

---

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 29.



mulación teórica”,<sup>129</sup> con el paso del tiempo estos principios resultaron impracticables debido a la inmanejabilidad de los fenómenos políticos en el tenor de las ciencias naturales, el resultado fue notado por propios y extraños de la disciplina por lo que la principal crítica fue la de las elevadas expectativas de una científicidad exacerbada, y la falta de coordinación en el control de sus teorías, es decir, que “la ciencia política no dispone de un cuerpo teórico común aceptado por todos, ni de una concepción única de explicación científica”.<sup>130</sup>

Esta última crítica se ha convertido en el *talón de Aquiles* de nuestra disciplina, provocando diferencias entre los partidarios de la ciencia política tradicional y los que buscan la ciencia dura. Gabriel Almond señala que este problema ha llegado al extremo de que las diversas corrientes y escuelas de la ciencia política se encuentran actualmente *sentadas en mesas separadas*, cada una con su concepción de lo que debe ser la disciplina. Ante esto el propio Almond ha hecho un llamado a buscar un espacio de encuentro para establecer una comunicación metodológica que permita el avance hacia la acumulación teórica con miras a la construcción de una verdadera ciencia política.<sup>131</sup> Este lugar para César Cansino, “no es otro que el de la *teoría política* o, para decirlo con la propia metáfora de Almond, *la cafetería del centro* que abastece a las diferentes *mesas separadas* dentro de la disciplina”.<sup>132</sup>

Jon Elster plantea al respecto la necesidad de una teoría unificadora o por lo menos de herramienta metodológica general para

<sup>129</sup> Cansino, César, “Introducción”, en: *La ciencia política de fin de siglo*, Huerga y Fierro Editores, España, 1999, p. 28.

<sup>130</sup> Ídem.

<sup>131</sup> Cf. Almond, Gabriel, *Una disciplina segmentada, escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, FCE, México, 1999, p. 36.

<sup>132</sup> Cansino, César, *op. cit.*, p. 31.



las ciencias sociales, su intención quizás sea que las teorías *del Rational Choice* sirvan de *hilo conductor* en esta tarea y que faciliten el examen empírico de la realidad a través de hipótesis que derivan de la teoría política. En palabras de Hugh Ward, la TER debe considerarse como “*an indispensable part of the toolkit of the political scientist*”.<sup>133</sup>

En el marco de esta propuesta, algunas voces críticas se precipitan al señalar la inviabilidad de que una teoría derivada de la ciencia económica pueda dar a la ciencia política un sustento metodológico generalizado. El propio Giovanni Sartori ha criticado la carga empirista que se ha endosado a la disciplina señalando que “la ciencia política dominante ha adoptado un modelo inapropiado de ciencia y ha fracasado en establecer su propia identidad por no establecer su metodología propia”<sup>134</sup> y aunque él se refiere en particular a la ciencia política norteamericana por hacer uso del modelo económico y por llevar al extremo sus pretensiones empiristas, hay que señalar, como lo hace Josep Colomer,<sup>135</sup> que las teorías del *Rational Choice* han dado un desarrollo sustancial a la disciplina en cuanto que la han acercado a explicar cada vez más científicamente los fenómenos políticos y sociales.

### **2.2.1 ¿One social science or many?**

Elster afirma que hay una crisis en las ciencias sociales, que éstas no deberían de avocarse a la búsqueda de grandes leyes sino en

<sup>133</sup> Ward, Hugh, “Rational Choice”, en Marsh, David y Stoker Gerry, *Theory and Methods in Political Science*. Palgrave Macmillan. Second Edition, UK, 2002, p. 65.

<sup>134</sup> Sartori, Giovanni, ¿Hacia dónde va la ciencia política?, en *Política y Gobierno*, Vol. XI, No. 2, II semestre, México, 2004, pp. 349-354.

<sup>135</sup> Colomer, Josep, “La ciencia política va hacia delante (por meandros tortuosos). Un comentario a Giovanni Sartori, en *Política y Gobierno*, Vol. XI, No. 2, II semestre, México, 2004, pp. 355-359.



la acumulación de mecanismos, para lo cual la TER puede ser, y sólo debe ser, una caja de herramientas:

“[The] Social sciences ought lower their ambitions, to focus on the accumulation of small-scale mechanisms rather than on the development of grand theory. Rational choice theories, while useful in specific domains, can no longer claim to be the unifying theory, for the social sciences. In fact, there is not and probably will never be one unifying theory, only a toolbox of mechanisms”.<sup>136</sup>

En su opinión, el objetivo de las ciencias sociales es descubrir las causas inmediatas de la conducta, “*by proximate causes, I have in my mind mental phenomena, such as beliefs, desires, perceptions and emotions*”, esta afirmación nos lleva a pensar en el principio del individualismo metodológico y aunque, como dice Elster, hay quienes afirman que: “*groups can have beliefs, intentions and even emotions that cannot be reduced to the corresponding mental states of their members*”, este principio es necesario para obtener explicaciones más correctas.<sup>137</sup>

Las ciencias sociales, señala, no han logrado construir teorías exitosas, es decir, un conjunto de proposiciones universales interconectadas de las cuales puedan derivar predicciones, lo que han hecho es acumular mecanismos, y “*each new mechanism is added to the tool box or the repertoire of the social science*”.<sup>138</sup> Tradicionalmente los historiadores han hecho uso de mecanismos para dar su explicación, los estudios de Tocqueville y Paul Veyne contienen más mecanismos que cualquier otro trabajo en las ciencias socia-

---

<sup>136</sup> Elster, Jon, ¿One Social Choice or Many? en: *I World Social Science Forum in Bergen*. May. 11, 2009, p. 1.

<sup>137</sup> Cf. *Ibid.*, p. 3.

<sup>138</sup> *Ibid.*, p. 7.



les, sin embargo, economistas, sociólogos y científicos políticos han adoptado el lugar de consumidores de mecanismos para realizar sus análisis más que constructores de éstos. De esta manera se ha creado un proceso irreversible, ya que los mecanismos que usamos hoy, son los identificados por Aristóteles, Montaigne o Tocqueville.<sup>139</sup>

Para Elster las ciencias sociales padecen de tener grandes ambiciones y la Teoría de la Elección Racional también al haber querido coronarse como la teoría del comportamiento humano, por eso falló como teoría unificadora, ya que los agentes caen frecuentemente en la irracionalidad, es decir, violan la versión rígida de la realidad que representa el modelo clásico, sin embargo, en muchos casos se ha demostrado que los agentes responden a incentivos y esto le ha dado un éxito indiscutible en muchos ámbitos, colocándola como uno de los métodos más recurrentes para explicar la conducta de los individuos.

Elster se cuestiona entonces, ¿hay una ciencia social o muchas? “*My answer is that there is only one social science, but that it is not unified*” y la unificación de las ciencias sociales podría darse sólo si éstas bajan sus expectativas sobre leyes generales y aceptan una caja de herramientas que contiene los mecanismos que conlleva la TER.<sup>140</sup>

### **2.3 En defensa de: explicación intencional, individualismo metodológico y mecanismos**

Jon Elster pertenece a la escuela del llamado *Marxismo Analítico*, que “ha discutido principalmente los problemas metodológicos

---

<sup>139</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>140</sup> Cf. *Ibid.*, p. 7.



que surgen del marxismo, algunas tesis relacionadas con la injusticia del capitalismo, y otros planteamientos”.<sup>141</sup> A raíz de la fuerte crisis que tuvo el marxismo frente al postulado del individualismo metodológico, que según Przeworski “es la arremetida más formidable que han experimentado las ciencias sociales desde 1890”<sup>142</sup> y por la cual señala María Alicia Gutiérrez, se intenta “imponer el monopolio del método económico a todos los estudios de la sociedad”,<sup>143</sup> se reunió un grupo de destacados académicos de las más prestigiosas universidades convocados por Gerald A. Cohen, para “discutir sobre la pertinencia de las categorías e hipótesis fundamentales del marxismo clásico en la época contemporánea”.<sup>144</sup> El grupo fue inicialmente formado por John Roemer, Jon Elster, Adam Przeworski, Robert Brenner, Erik Olin Wright, Philippe Van Parijs y Robert Van der Veen. Wright explica cuáles fueron los ejes convocantes en los que centraron la discusión y el intento de reformulación teórica emprendidos por esta corriente:

“El concepto de explotación, el individualismo metodológico, la crítica ética del capitalismo [...]; la centralidad del concepto lucha de clases en las transiciones históricas, y la viabilidad económica de la reforma del estado de bienestar mediante un sistema de transferencia incondicional de ingresos a todos los ciudadanos”.<sup>145</sup>

<sup>141</sup> Dieterlen, Paulette, *Marxismo Analítico. Explicaciones funcionales e intenciones*. FFYL, UNAM, México, p. 10.

<sup>142</sup> Cf. Przeworski, Adam, “Marxismo y Elección Racional”, en: *Zona Abierta*, No. 45, octubre-diciembre de 1987, México, p. 97.

<sup>143</sup> Cf. Gutiérrez, María Alicia, “Para leer el marxismo analítico: Controversias metodológicas e implicaciones teóricas”, en: *Doxa*, No. 2, Buenos Aires, noviembre de 1990, p. 2.

<sup>144</sup> *Ibidem*.

<sup>145</sup> Wright Erik, Olin, “What is Analytical Marxism”, en: *Socialist Review*, Vol. 19.4 octubre-diciembre 1989, p. 38, citado en Gutiérrez, Ma. Alicia, *op. cit.*



El método dialéctico, la teoría de la alineación, de la explotación y la lucha de clases, son algunos de los temas que Elster se ha interesado en estudiar y que cree pertinente rescatar del marxismo; y ha rechazado lo que él llama “una amalgama de tres elementos”, el holismo metodológico, las explicaciones funcionales y la deducción dialéctica.<sup>146</sup>

A continuación analizaremos los tres elementos metodológicos de la TER que Jon Elster defiende.

### *Explicación Intencional*

Para Jon Elster las ciencias sociales heredaron del marxismo las explicaciones funcionales, pero advierte que éstas son apropiadas para disciplinas como la biología y las ciencias naturales por responder a mecanismos en animales o células que carecen de conciencia, ya que sus acciones se guían más con razones de *adaptación, selección y evolución*, “de hecho la explicación funcional en la biología sólo está justificada cuando creemos en la verdad de una determinada teoría causal, que es la teoría de la evolución por selección natural”, dando por hecho entonces, que las acciones llevadas a cabo están encaminadas a contribuir en el funcionamiento de un sistema mecánico y determinista.<sup>147</sup>

Para dar una explicación de la tendencia a utilizar las explicaciones funcionales en las ciencias sociales anota:

---

<sup>146</sup> Cfr. Elster, Jon, *Una introducción a Karl Marx*, trad. Mario G. Aldonate, 1<sup>a</sup> ed. Siglo XXI, México, 1993, p. 23.

<sup>147</sup> Cfr. Elster, Jon, *El Cambio Tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social*. Gedisa, España, 1990, p. 20.



“Creo que la atracción [por las explicaciones funcionales] se origina en el supuesto implícito de que todos los fenómenos sociales y psicológicos deben tener un significado, es decir, debe haber algún sentido, alguna perspectiva, en los que son beneficiosos para alguien o algo; y además estos efectos benéficos son los que explican el fenómeno estudiado”.<sup>148</sup>

Este tipo de explicaciones en Marx podrían deberse a la idea de que los hechos sociales son dados o permitidos hacia la contribución de la opresión y dominio de clase.<sup>149</sup> Por ejemplo para explicar la *movilidad social ascendente* Marx dice:

“La circunstancia de que un hombre sin fortuna pero que posee energía, solidez, estabilidad y agudeza comercial pueda convertirse en un capitalista de esta manera... es muy admirada por los apologistas del sistema capitalista. Aunque esta circunstancia trae continuamente una indeseada cantidad de nuevos soldados de fortuna al campo y a la competencia con los capitalistas ya existentes, también refuerza la supremacía del capitalismo, extiende su base y le permite reclutar nuevas fuerzas para sí fuera del sustrato de la sociedad.”<sup>150</sup>

Lo anterior afirma que la razón de ser del hecho social radica en los beneficios a futuro que produce para otros, tal como se produce en la teoría de la evolución cuando Darwin comenta:

“La selección natural analiza día a día, hora a hora, en todo el mundo, las más ligeras variaciones; rechaza las malas, con-

---

<sup>148</sup> *Ibid.* p. 54.

<sup>149</sup> Cf. *Ídem*.

<sup>150</sup> Marx, Karl, *El capital*, Nueva York, International Publishers, USA, 1894, p. 6001, en: Elster, Jon, El cambio tecnológico... *op. cit.*



serva y potencializa las buenas; actúa silenciosa y discreta [...] para el mejoramiento de cada ser orgánico en relación con sus condiciones de vida orgánicas e inorgánicas”.<sup>151</sup>

Darwin se refiere al hecho de que los mecanismos de la selección natural están presentes en la existencia para mejorar cada día a la especie de que se trate, de la misma manera Marx dice que la asunción a la clase capitalista se da porque de igual forma la mejora. Es la misma explicación funcional aplicada a hechos distintos, a diferencia de la naturaleza, el hecho social se construye a partir de individuos que participan de alguna forma consciente, aunque muchas veces obligados por las normas sociales, de una acción colectiva.

Como mencionamos en el primer capítulo, Elster cree que Marx así como sus contemporáneos se encontraba impresionado por el progreso de la biología y que “erróneamente pensó que el estudio de la sociedad podría beneficiarse del estudio de los organismos”; pero lo importante señala, es que utilizó la explicación funcional, propia de la biología, para explicar la estabilidad de las sociedades y “para demostrar la tendencia inherente en ellas al desarrollo hacia el comunismo”.<sup>152</sup>

Por su parte, la explicación intencional pretende dar a los componentes del hecho social un papel protagónico en la acción colectiva, intentando explicar el fenómeno precisamente en las intenciones que los individuos tienen de participar en el hecho social; es necesario señalar que cuando Marx analizó la realidad social, los individuos no contaban con las libertades que hoy se

---

<sup>151</sup> Darwin, Charles, Textos fundamentales, en: Grandes Obras del pensamiento, Paidós, Barcelona, 1993, p. 15.

<sup>152</sup> Elster, Jon, *Una introducción a Karl Marx*, op. cit., p. 24.



tienen en los regímenes democráticos, y que esto hacía que su intencionalidad no fuera tan relevante ante el poco margen con el que contaban para hacer valer sus decisiones.

### *Mecanismos*

Partiendo de la premisa de que a la realidad social no le es atribuible un determinismo, las ciencias sociales no han logrado desarrollar leyes generales que la expliquen. Para resolver este problema Elster propone el uso de mecanismos para dar explicaciones más finas y evitar las explicaciones *espurias* que en ocasiones confunden *correlación con causalidad*.<sup>153</sup>

Un mecanismo podría situarse en el punto intermedio entre las leyes generales y las descripciones, “los mecanismos son modelos causales ampliamente utilizados, fácilmente identificables, que por lo general aparecen en condiciones desconocidas y consecuencias indeterminadas que nos permiten explicar mas no predecir”.<sup>154</sup> Esto nos permitiría tener un modelo explicativo que puede ser aplicado a un hecho con la misma posibilidad que la tiene cualquier otro. Elster utiliza un ejemplo de George Vaillant: “Por cada niño que se vuelva alcohólico en respuesta a un ambiente de alcoholismo, quizás exista otro que se abstenga en función del mismo ambiente”.<sup>155</sup>

Del enunciado anterior podemos deducir que las conductas de los niños son mecanismos que nos sirven para explicar en alguna situación por qué sucedieron las cosas. “No podemos predecir lo

<sup>153</sup> Cfr. Elster, Jon, “En favor de los mecanismos”, en: *Revista de Sociología, UAM, Año 19, No. 57. México, enero-abril 2005*, p. 239.

<sup>154</sup> *Ídem*.

<sup>155</sup> Vaillant, George, *The natural history of alcoholism*, Harvard University Press, Cambridge, USA, 1983, p. 65, citado en: (Elster, Jon, *Ibid.*).



que ocurrirá con el hijo de un alcohólico, pero si a la postre éste llega a ser abstemio o alcohólico podremos imaginar que sabemos por qué”.<sup>156</sup>

Lo que es importante señalar es que un mecanismo es una explicación científica en su nivel básico, pero con una mayor posibilidad de explicar el hecho social al no existir aún leyes generales que lo hagan. Más concretamente: “una ley sostiene que dadas ciertas condiciones iniciales un acontecimiento de un tipo dado (causa) producirá siempre un acontecimiento de otro tipo (efecto)”.<sup>157</sup> En el caso de los mecanismos podemos decir que dadas ciertas condiciones iniciales un acontecimiento de tipo dado (causa) producirá algunas veces un acontecimiento de otro tipo (efecto), así mismo se diferencia de una descripción en que éstas señalan efectos que ocurren en una sola ocasión. Un ejemplo que esquematiza lo anterior lo vemos en el siguiente cuadro.

#### Cuadro 4

<b>Ley</b>	<b>si C1, C2,... Cn</b>	<b>Siempre</b>	<b>E</b>
<b>Mecanismo</b>	<b>si C1, C2,... Cn</b>	<b>Algunas veces</b>	<b>E</b>
<b>Descripción</b>	<b>si C1, C2,... Cn</b>	<b>En esta ocasión</b>	<b>E</b>

Esta lógica nos llevaría a un solo movimiento, pasar de las teorías a los mecanismos, de: Si *A*, entonces siempre *B*; a: Si *A*, algunas veces *B*; pero Elster va más allá y dice: “la bondad de los mecanismos

<sup>156</sup> Elster, Jon, *op. cit.*, p. 240.

<sup>157</sup> *Ibid.*, p. 247.



radica en sus granos finos, permiten construir mejores explicaciones [...] y como el grano fino es en sí deseable, también propongo que el siguiente movimiento sea hacia: *Si A, entonces algunas veces C, D y B*.<sup>158</sup>

A partir de esto Elster utilizará los mecanismos para explicar científicamente las desviaciones de la conducta racional, en el siguiente apartado observaremos los distintos mecanismos que intervienen en la racionalidad imperfecta, indeterminada y la irracionalidad.

## **2.4 Los límites de la Teoría de la Elección Racional. *Algunos problemas no resueltos***

Tres son los principales problemas que observa Elster en la TER, dos de carácter teórico y uno estructural. De los dos primeros observa que dentro de la racionalidad los agentes no siempre actúan en la búsqueda de su mayor beneficio, no obstante tratan de defenderse previniéndose a futuro, a esto lo llama racionalidad imperfecta. El siguiente caso se da cuando la teoría no proporciona una opción que mejore el beneficio, sin embargo, la aleatoriedad puede ofrecernos una alternativa para no caer en la irracionalidad, y por último, y el de mayor relevancia para esta investigación, el problema de las emociones. Elster reconoce que estas últimas conducen directamente a la irracionalidad, a menos que se modifique el modelo clásico y se incluyan las emociones como racionales al derivar de creencias racionales. A continuación analizaremos estos casos.

---

<sup>158</sup> *Ibid.*, p. 244.



## **2.4.1 Racionalidad imperfecta. Ulises y las sirenas**

Primeramente debemos señalar como lo hace Jon Elster, que la *Teoría de la Elección Racional* es ante todo una teoría normativa y que para que la conducta de los individuos pueda ser analizada o explicada con esta teoría es necesario que éstos hayan actuado apegados a las premisas de la misma. De ahí que derive un problema cuando los sujetos no siguen al pie de la letra lo que la teoría les marca, o dicho de otra manera, cuando no son siempre racionales.

Uno de estos casos se presenta cuando la voluntad de los individuos es débil, pero es extremo pensar que esto necesariamente es irracionalidad porque los sujetos no siempre se quedan en ésta, buscan otras vías no consideradas racionales para lograr sus objetivos.

Elisabetta Di Castro señala que “la llamada debilidad de la voluntad, consiste en obrar contra nuestro mejor juicio, o hacer lo que uno cree que no debería hacer”,<sup>159</sup> puede representarse al preferir en un momento determinado la opción que no representa la mayor maximización del beneficio. Por ejemplo: Un trabajador puede preferir trabajar dos horas y ganar 100 pesos, a trabajar el doble de tiempo y ganar 250, esto se puede deber a que su deseo es ver un programa de TV que se transmite a las 5 pm., momento en que se cumplen las dos primeras horas. En el ejemplo anterior no podemos hablar de debilidad de la voluntad ya que los deseos del agente se cumplen, sin embargo, si su deseo fuera ganar 250 pesos para comprar un artículo de su preferencia, pero es seducido por el contenido del programa de

---

<sup>159</sup> Di Castro, Elisabetta, *La razón desencantada. Un acercamiento a la teoría de la elección racional*. Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, México, 2002, p. 84.



TV, elegiría la acción A: ver el programa, y obraría en contra del cumplimiento de su objetivo principal, habrá fracasado la acción racional, debido a una debilidad de la voluntad.

Elster observó que no siempre sucede esto, y que los sujetos en ocasiones se previenen para no sucumbir ante la debilidad de su voluntad, para exemplificarlo y ofrecer una solución, utiliza un pasaje del poeta griego Homero:

“No conviene que sean tan solo uno o dos los que sepan los augurios que Cirene me ha dicho, la Diosa divina; os lo voy a contar para que, conociéndolos, todos permanezcamos o bien evitemos la muerte y la parca. Me ordenó lo primero, que de las sirenas divinas rehuyamos la voz y el florido pradal en que cantan. Solamente yo puedo escucharlas, más es necesario que me atéis fuertemente con lazos de nudo difícil, de pie al lado del mástil y se aten al palo las cuerdas. Si a vosotros suplico y ordeno soltéis tales nudos deberéis, todavía, con muchos más nudos atarme”.<sup>160</sup>

Ulises, señala Elster, “no era por completo racional, pues un ser racional no habría tenido que apelar a este recurso”, sin embargo, no se abandonó a la irracionalidad de sus pasiones e intentó por medios indirectos “lograr el mismo fin que una persona racional habría podido alcanzar de manera directa”.<sup>161</sup>

Di Castro al respecto señala: “Ulises no sólo es débil, sino que sabe de su debilidad, y por ello puede hacer algo para enfrentar-

---

<sup>160</sup> Homero, *Odisea*, intr. y notas de J. Alsina, trad. F. Gutiérrez, ed. RBA Gredos, Barcelona, 1995, canto XII, citado en: Di Castro, Elisabetta, *op. cit.*, p. 90.

<sup>161</sup> Elster, Jon, *Ulises y las sirenas. Estudios sobre la racionalidad e irracionalidad*. FCE. México, 1989, p. 66.



la”, de la misma manera que muchos agentes racionales se atan a sí mismos para resolver su problema de debilidad de la voluntad y lograr con éxito sus objetivos.<sup>162</sup>

Lo anterior apunta Elster, hace necesario el desarrollo de “una teoría de la racionalidad imperfecta”.<sup>163</sup>

#### **2.4.2 Racionalidad indeterminada. *Juicios Salomónicos***

El problema de la indeterminación puede deberse o estar relacionado con el de la incertidumbre; se presenta cuando la TER no ofrece una elección racional que el agente debe elegir de entre las opciones que mayor beneficio le proporcione, es decir, en una situación en la que cuales fueran las opciones, éstas sean igual y máximamente buenas en beneficio, “la no existencia de una elección racional [en tanto que es la que mayor beneficio proporciona], es una dificultad más seria que la no unicidad”. La incertidumbre deriva de la cantidad de información y su calidad, es decir, de las creencias que tiene el agente de que no hay una mejor opción. Elster aborda el tema en tres dimensiones: cuando se acumulan pruebas, cuando se derivan creencias de ciertas pruebas dadas, cuando se deriva una acción de creencias y deseos dados.<sup>164</sup>

*Cuando se acumulan pruebas:*

La TER señala que los sujetos racionales deben invertir una cantidad óptima de tiempo y dinero en recabar información, sin embargo, como lo señalamos en el capítulo anterior, puede presen-

---

<sup>162</sup> Cf. Di Castro, Elisabetta, *op. cit.*, p. 91.

<sup>163</sup> Elster, Jon, “Ulises y las sirenas... *op. cit.*, p. 67.

<sup>164</sup> Cf. Elster, Jon, *Juicios Salomónicos, Las limitaciones de la racionalidad como principio de decisión*, Gedisa, España, 1999, p. 18.



tarse el problema de que para tomar alguna decisión es necesario invertir una cantidad de dinero y tiempo que resulta superior al beneficio que representa llevar a cabo la acción. Ante ello, los agentes se encuentran en la disyuntiva de invertir más en recabar información o quedarse con lo que tiene, “a veces resulta imposible estimar el coste marginal y el beneficio de la información”,<sup>165</sup> esto provoca que no se disponga de una cantidad óptima, “la gente sabe que tiene sentido pasar un tiempo buscando y que no tendría caso buscar eternamente, pero entre estos límites inferior y superior, suele haber un intervalo de indeterminación”.<sup>166</sup>

*Cuando se derivan creencias de ciertas pruebas dadas:*

En este caso la incertidumbre se presenta al no contar con una creencia óptima, esto se puede presentar de dos maneras: “a causa de la incertidumbre y de la interacción estratégica”.<sup>167</sup>

En el primer caso, no hay posibilidad de asignaciones numéricas a los resultados de tomar alguna de las opciones, “incertidumbre [en este caso] significa ignorancia radical”.<sup>168</sup> En el segundo, la *interacción estratégica* nos remite a la *teoría de juegos* o *racionalidad estratégica*, en donde las elecciones del agente dependen de las elecciones del otro. Aquí para que una creencia sea racional “debe tomar en cuenta que los otros agentes, análogamente, se forman creencias sobre sí mismos y los demás”,<sup>169</sup> por lo que el problema de la indeterminación surge cuando “no hay modo en que un jugador pueda formarse una creencia racional de lo que hará el otro”.<sup>170</sup> Un

---

<sup>165</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>166</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>167</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>168</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>169</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>170</sup> *Ibid.*, p. 21.



ejemplo de esto es el de los equilibrios múltiples con diferentes ganadores o perdedores, el juego de la gallina y la batalla de los sexos.

*Cuando se deriva una acción de creencias y deseos dados:*

Se presenta este problema cuando el agente no es capaz de tener un orden jerarquizado de preferencias a causa de no poder compararlas, puede decirse que no cuenta con una opción óptima, “sería desorientador decir que el agente es irracional: tener preferencias completas no forma parte de lo que quiere decir racional”.<sup>171</sup> Elster ejemplifica diciendo:

“Supongamos que estoy por escoger entre estudiar leyes y estudiar forestación, lo cual entraña no sólo una elección de carrera sino de estilo de vida. Ambas profesiones me atraen, pero no puedo jerarquizarlas y compararlas. Si hubiera practicado ambas durante una vida, podría hacer una elección informada entre ambas. Tal como son las cosas, conozco demasiado poco sobre ambas para llevar a una decisión racional”.<sup>172</sup>

Aquí, ninguna de las opciones puede catalogarse como óptima y se vuelve imposible una jerarquización. Para dar una respuesta a los problemas de indeterminación, Elster propone la noción de juicio, “el gran supuesto es que cada situación tiene un mínimo y un máximo de información que es razonable tener antes de hacer la elección. Este *saber* si hay que seguir buscando información o dejar de hacerlo es un requisito que remite al *juicio* del agente”, y para otros casos, propone el uso de la aleatoriedad de las decisiones a través del *sorteo*.<sup>173</sup>

---

<sup>171</sup> *Ídem*.

<sup>172</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>173</sup> Di Castro, Elisabetta, *op. cit.*, p. 114.



### **2.4.3 La irracionalidad de las preferencias.**

#### ***Uvas amargas***

Elster considera que uno de los problemas estructurales de la TER es la irracionalidad de los deseos, el modelo clásico no se cuestiona sobre su causalidad, por lo que se hace imposible preguntarse sobre su conformación; sin embargo, reconoce que hay una serie de mecanismos que se producen para cambiar los deseos o preferencias de los agentes racionales llevándolos a la irracionalidad.

El autor se concentra principalmente en el mecanismo más común, el de las *preferencias adaptativas* y tiene como función el reducir la *disonancia cognitiva*.<sup>174</sup> Para exemplificarlo utiliza la fábula de la zorra y las uvas de La Fontaine:

“Cierta zorra gascona, otros dicen que normanda, de hambre casi muerta, colgando de una parra vio unas uvas, cubiertas de piel bermeja. ¡Gran banquete se hubiera dado la bribona! Pero no pudiendo llegar a ellas, dijo:

—¡Puah, están verdes! ¡Quédense para los gañanes!  
—¿Qué mejor podía hacer que desdeñarlas?<sup>175</sup>

Este mecanismo llamado por Elster, *uvas verdes*, permite que las personas disminuyan la decepción que les plantea el sentirse no aptos o sin posibilidad de conseguir un objetivo, lo más indicado e importante señalar es que ello no se debe a un proceso racional.

<sup>174</sup> Cfr. Elster, Jon, *Uvas amargas, sobre la subversión de la racionalidad*, trad. Enrique Lynch, ed. Península, Barcelona, 1988, p. 160.

<sup>175</sup> De La Fontaine, Jean, *Las mejores fábulas*, Edimat, Madrid, 1998, p. 134, citado en: (Di Castro, *op. cit.*, p. 118).



Siguiendo el ejemplo anterior, la zorra no tiene alguna razón para pensar que las uvas se encuentran realmente fuera de su alcance, el mecanismo se lleva a cabo en una dimensión inconsciente “de hecho, para la zorra las uvas están realmente verdes, y verdes no las desea”.<sup>176</sup> Esto se debe a que este mecanismo, que provoca un cambio en las preferencias, se conforma por impulsos, es decir, “por fuerzas psíquicas no conscientes que se generan en función de la búsqueda de placer a corto plazo”.<sup>177</sup>

Además de este caso que es el más conocido, Elster enlista una serie de mecanismos que en el plano consciente provocan un cambio de preferencias en los agentes y que no son contemplados por el modelo clásico de la TER, entre ellos están: *Las preferencias contra-adaptativas, cambio de preferencias a través del aprendizaje y adicción*, entre otras. Estos mecanismos al no presentar una noción de autonomía, se encuentran ubicados entre los que provocan la irracionalidad del cambio de preferencias.

Hemos dado una revisión a las críticas que Jon Elster ha hecho principalmente a las ciencias sociales y a la *teoría de la elección racional*, en el siguiente apartado, analizaremos cómo es que para el autor, la construcción de una *Teoría Amplia de la Racionalidad* nos permitiría analizar desde el punto de vista racional, la introducción de las emociones en el proceso de la toma de decisiones y preguntarnos por el mecanismo causal de los deseos.

## 2.5 La Teoría Amplia de la Racionalidad

Como mencionamos en el subíndice anterior, la racionalidad imperfecta, la racionalidad indeterminada y la irracionalidad,

---

<sup>176</sup> Di Castro, Elisabetta, *op. cit.*, p. 119.

<sup>177</sup> Ídem.



forman un conjunto de mecanismos que según Elster, deberían abordarse dentro de una *Teoría Amplia de la Racionalidad*, ya que estos problemas se presentan cotidianamente en la toma de decisiones de los individuos, con lo cual tradicionalmente han quedado excluidos del análisis racional por no cumplir con las exigencias del modelo clásico de la TER.

Elster considera que “entre la teoría estricta de la racional y la teoría amplia de lo verdadero y lo bueno, hay suficiente espacio y necesidad para una teoría amplia de lo racional”.<sup>178</sup> En este sentido, señala que hay tres elementos de los cuales pueden derivar las motivaciones humanas: la racionalidad instrumental, las normas sociales y las emociones,<sup>179</sup> este último, es el más importante por modificar el modelo clásico en su estructura y situarse como elemento que puede otorgar racionalidad a los deseos y por el cual, en esta investigación, sostenemos que se puede explicar el cambio racional de preferencias.

### 2.5.1 Normas sociales

Las *normas sociales* además de constituirse como una motivación de la acción, actúan como reguladores de la expresión de las emociones o incluso de la acción misma, de tal manera que “las reacciones emocionales a los estados emocionales están con frecuencia determinadas por las *normas sociales*”.<sup>180</sup> Hay algunas normas que marcan las emociones que se espera que uno exprese en determinadas circunstancias, por ejemplo, Paul Ekman nos da un ejemplo de las llamadas *reglas de expresión*, que marcan la

<sup>178</sup> Elster, Jon, *Uvas amargas...* op. cit., p. 15.

<sup>179</sup> Di Castro, Elisabetta, op. cit., p. 127.

<sup>180</sup> Cfr. Elster, Jon, *Egonomics. Análisis de la Interacción entre Racionalidad, Emoción, Preferencias y Normas Sociales en la Economía de la Acción Individual y sus Desviaciones*. Gedisa, Barcelona, 1997, p. 24.



intensidad, persona y momento con que se deben expresar las emociones:

“La prohibición de manifestar enojo, o la regla de reemplazar el enojo por la tristeza, es algo que algunas niñas norteamericanas de la clase media han aprendido tan bien que, luego, se requiere mucho esfuerzo para liberar la emoción y sacar fuera el enojo. Otras reglas de expresión se aprenden a partir del ejemplo, observando lo que hacen los demás o siguiendo las instrucciones implícitas de los que controlan las emociones en las que se hace pública la emoción. Un ejemplo de este tipo de regla es que, en los concursos de belleza, la que puede llorar es la ganadora, pero no las perdedoras. En los funerales, se puede advertir una “ley del más fuerte” en las expresiones de dolor basadas en los derechos al luto. No está bien visto que la secretaria parezca más triste que la esposa del difunto, a menos que pretenda revelar la verdadera naturaleza de la relación con su exjefe”.<sup>181</sup>

De esta forma las *normas sociales* se articulan, en ciertas ocasiones, como reguladores de las emociones, sin embargo, no significa que las motivaciones que son dirigidas por las emociones deban ser irracionales. A continuación veremos cómo Elster intenta ofrecernos una caracterización de las emociones y cómo éstas pueden constituirse como racionales.

---

<sup>181</sup> Ekman, Paul, *Biological and cultural contributions to body and facial movement in the expression of the emotions*, en A. Rorty, (comp.) *Explaining the emotions*, Berkeley y L.A., University of California Press, p. 87, citado en: (Elster, Jon, *Economics... op. cit.*, p. 125).



## 2.5.2 Emociones

### *La naturaleza de las emociones*

Para Elster es importante señalar que “la ausencia de acuerdo acerca de qué son las emociones tiene su paralelo en la ausencia de acuerdo de cuáles son las emociones existentes”.<sup>182</sup> Sobre el tema de las emociones existe una amplia cantidad de literatura especializada, pero debido a que en este trabajo se pretende exponer el pensamiento de Jon Elster, nos basaremos totalmente en su concepción y clasificación.<sup>183</sup>

Elster caracteriza las emociones basándose en la teoría de las emociones de Aristóteles, son “Estados emocionales del organismo que pueden ser definidos en función de siete características”:

1. *Sensación cualitativa.* Cada emoción tiene una sensación única.
2. *Antecedentes cognitivos.* Según las creencias que las generan.
3. *Un objeto intencional:* Están dirigidas a un objeto o persona en particular.
4. *Excitación fisiológica.* Excitación de fuentes de actividad.
5. *Expresiones fisiológicas.* Expresiones corporales.
6. *Valencia en la dimensión placer-dolor.* Se experimentan como agradables o dolorosas.
7. *Tendencias de acción características:* Estados de disposición a llevar a cabo una acción.

---

<sup>182</sup> Elster, Jon, *Alquimias de la mente. La racionalidad y las emociones*, Paidós, Argentina, 2002, p. 293.

<sup>183</sup> Para mayor referencia sobre este tema, consultar: Elster, Jon, *Alquimias... op. cit.*, especialmente el capítulo III.



De esta caracterización, nos interesa resaltar el punto 2 de los antecedentes cognitivos, ya que de esto depende la formación de emociones racionales.<sup>184</sup>

### *Antecedentes cognitivos*

Los antecedentes cognitivos tienen que ver con la manera en cómo formulamos una creencia de lo que nos sucede para poder desencadenar una emoción. No podemos decir que las emociones son provocadas por alguna situación o circunstancia, correcto es decir: “que las emociones son provocadas por creencias acerca de hechos o estados”, es decir, el vínculo entre las acciones y las emociones, son las creencias.<sup>185</sup>

Las creencias “son vulnerables a los *efectos de encuadre*”,<sup>186</sup> es decir, a la forma en que se entienden o perciben los hechos. Elster dice: “tomando un ejemplo prestado de James Fearon y David Laitin<sup>187</sup> supongamos que el miembro A de un grupo étnico X le hace daño al miembro B del grupo étnico Y, y que los miembros de Y toman represalias por miedo a un ataque de todos los miembros de X. En esta situación, un miembro de X puede sentirse enfadado con su co-miembro A o dirigir sus iras hacia Y”. Del mismo modo las emociones son vulnerables al mismo efecto, al describir de dos maneras distintas una situación, se obtendrá como resultado dos emociones distintas y cada una en el caso que fuere puede diferenciarse en intensidad; de manera un poco más general, “la creencia abstracta de que una persona desconocida te ha hecho algún daño es improbable que genere la misma

---

<sup>184</sup> Cf. *Ibid.*, p. 299.

<sup>185</sup> Cf. *Ibid.*, p. 303.

<sup>186</sup> *Ibid.*, p. 306.

<sup>187</sup> Fearon, James y Laitin, David, “Explaining interethnic cooperation”, *The American Political Science Review*, Vol. 90, 1996, pp. 715-735, citado en: (Elster, Jon, *Alquimias... op. cit.*, p. 306).



emoción que la creencia concreta de que una persona concreta te ha hecho daño”.<sup>188</sup>

Entonces tenemos aquí que la distorsión que se genera por efectos de encuadre tendrá consecuencias importantes en el tipo e intensidad de la emoción que experimentemos.

En general entre los antecedentes cognitivos de las emociones se pueden mencionar:

1. Creencias acerca de las emociones propias.
2. Creencias acerca de las emociones de otras personas.
3. Creencias acerca de las motivaciones de otras personas.
4. Creencias acerca de las creencias de otras personas.
5. Creencias probabilísticas.
6. Creencias contra-factuales y subjuntivas.

#### *Las creencias acerca de las emociones propias*

Son reconocidas conscientemente como emociones propiamente dichas, sus implicaciones sociales son muy amplias, “si sé que estoy experimentando una determinada emoción, esta cognición puede servir para provocar emociones adicionales”,<sup>189</sup> por ejemplo, una emoción de envidia puede provocar una emoción de vergüenza.

Por otro lado hay ocasiones en las que las personas pueden no ser conscientes de sus creencias acerca de sus propias emociones, éstas pueden ser categorizadas de la siguiente manera: *proto-emociones fuertes*, cuando la persona no es consciente por el momento de ellas pero puede llegar a darse cuenta; *proto-emociones débiles*, cuan-

---

<sup>188</sup> Elster, Jon, *Alquimias... op. cit.*, p. 308.

<sup>189</sup> *Ibid.*, p. 309.



do “no puede reconocerlas porque su cultura carece del concepto relevante para ello” y, *proto-emociones semi-fuertes*, cuando el sujeto tiene emociones que “ni reconoce ni puede reconocer aunque el concepto de esa emoción exista en su cultura y las personas de su entorno puedan darse cuenta de que las tiene”, es decir, que las personas ocasionalmente pueden presentar “las manifestaciones conductuales de una emoción (su excitación fisiológica, sus expresiones fisiológicas, sus tendencias de adicción y su valencias) y aun así no ser conscientes de esa emoción”.<sup>190</sup>

#### *Las creencias acerca de las emociones de otras personas*

Hay emociones que derivan de lo que uno cree que la otra persona siente, se les denomina *emociones de segunda persona*, por ejemplo: la desesperación llega si uno se encuentra enamorado de alguien pero también se tiene la creencia de que no es correspondido. Elster anota que hay que distinguir entre las creencias acerca de las emociones de una persona y las creencias sobre las manifestaciones observables de las emociones, “la vergüenza no es inducida por la creencia de que la otra persona me está privando de algún beneficio, sino por la creencia de que lo hace por desprecio a mí. Asimismo, si me doy cuenta de que otra persona está enfadada, la creencia de que están a punto de golpearme me hará sentir miedo”.<sup>191</sup>

#### *Las creencias acerca de las motivaciones de otras personas*

Hay emociones que pueden derivar no sólo de la observación de las manifestaciones emocionales de la otra persona, también pueden derivar de la creencia de las intenciones con las que actúa,

---

<sup>190</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 310.

<sup>191</sup> *Ibid.*, p. 317.



“un regalo puede despertar ingratitud o resentimiento, según la motivación, que quien lo recibe atribuye a quien lo da”,<sup>192</sup> para ejemplificar este caso y los anteriores Elster utiliza el siguiente ejemplo:

“Si te compras un coche más bonito que el mío, puedo sentir envidia. Si al mismo tiempo, creo que te deleitas en mi envidia, ésta se puede convertir en resentimiento. Si creo que te compraste el coche para despertar mi envidia, ésta se puede volver criminal. En el primer caso, la emoción viene provocada por (mi creencia acerca de) tu acción; en el segundo caso, por mi (creencia acerca de) tu emoción; en el tercer caso, por (mi creencia acerca de) la motivación que había detrás de tu acción”.<sup>193</sup>

#### *Las creencias acerca de las creencias de otras personas*

En este caso las emociones se desencadenan a raíz de las creencias que los sujetos atribuyen a las demás personas, por ejemplo: “Si yo creo que otras personas creen (con razón o equivocadamente) que he cometido algún delito, me sentiría disgustado”.<sup>194</sup>

#### *Las creencias probabilísticas*

Hay emociones que derivan de las creencias de certeza absoluta y otras que se derivan por creencias en cierto sentido probabilísticas, por ejemplo, dice Elster: “el orgullo triunfal requiere de algo más que una mera probabilidad elevada de que uno sea el ganador: se necesita certeza absoluta”, de tal suerte que la certeza

---

<sup>192</sup> Cf. *Ídem*.

<sup>193</sup> *Ibid.*, p. 318.

<sup>194</sup> Cf. p. 319.



absoluta provoca una emoción más fuerte que la certeza probabilística, “si un hecho temido por nosotros va a ocurrir con toda seguridad, siento desesperación más que miedo”.<sup>195</sup>

Las creencias probabilísticas podrían ser aquellas que tienen la información necesaria para creer que algo va a ocurrir, por ejemplo: la creencia que puede tener un joven de que un día se comprará un auto puede generar una emoción de esperanza.

#### *Las creencias contra-factuales y subjuntivas*

Las emociones pueden generarse también por *creencias acerca de los estados imaginarios de las cosas*, en los cuales, pueden presentarse estados de fantasía que tienen alguna probabilidad de ocurrir (subjuntivas), y los que tienen una baja posibilidad de ocurrir (contra-factuales). En estos casos las emociones son diferentes, “un hecho que se tiene por *remotamente posible*, por muy remota que sea esa posibilidad” seguramente generará una emoción más fuerte, que un hecho que aunque posible, tiene muy mínimas posibilidades de ocurrir como ganarse el premio mayor de la lotería.<sup>196</sup>

Hasta aquí hemos analizado la naturaleza de las emociones y las distintas modalidades de la cognición, ahora analizaremos la posibilidad de que las emociones adquieran el carácter racional y sean incluidas en el modelo de la TER.

#### **2.5.3 Las emociones racionales**

Las emociones como hemos visto pueden generarse de muy distintas formas, algunas llevan a la irracionalidad como cuando se

---

<sup>195</sup> *Ibid.*, p. 329.

<sup>196</sup> Cf. *Ibid.*, p. 320.



generan directamente de los deseos o creencias irrationales. Para que una emoción sea considerada como racional Elster plantea seis posibilidades, de las cuales, para el caso del análisis del cambio de las preferencias electorales, nos interesa analizar el caso de las emociones que se generan a partir de creencias racionales, con el fin de fundamentarlas en una “valoración cognitiva a la situación que las suscita”.<sup>197</sup>

Las situaciones en las cuales se generan las emociones racionales son:

1. Cuando las emociones son acciones.
2. Cuando las emociones se adecuan a la ocasión en cuanto a su tipo.
3. Cuando las emociones se adecuan en cuanto a su grado.
4. Cuando las emociones se basan en creencias racionales.
5. Cuando las emociones se basan en deseos racionales.
6. Cuando nos hacen sentir felices.

Como ya se mencionó, nos interesa estudiar el punto 4: cuando las emociones son racionales si se basan en creencias racionales. Hay que tener claro que las creencias son racionales si en su proceso de creación no se deforman por mecanismos que llevan a la irracionalidad, esto es, si el agente cuenta con una cantidad óptima de información para construir sus creencias como lo sugiere el modelo clásico de la elección racional.<sup>198</sup>

Tener creencias racionales garantiza que las emociones provocadas, en relación al inciso anterior, sean racionales.

---

<sup>197</sup> Di Castro, Elisabetta, *op. cit.*, p. 131.

<sup>198</sup> Para consultar la forma en la que se construyen las creencias racionales, remitirse al subíndice *1.3.4 Deseos y creencias*.



## 2.5.4 Los deseos o preferencias racionales

Una de las mayores aportaciones de Jon Elster a la TER, además de la incorporación de las emociones, es la posibilidad de que los deseos sean racionalizados por éstas. Para él, los deseos pueden ser racionales en relación a las creencias racionales o a las emociones racionales. En el primer caso un deseo es racional si deriva de una creencia racional, por ejemplo:

“Supongamos que tengo miedo de que roben mi casa en algún momento durante los próximos años, a menos que haga algo al respecto. Ese temor —la creencia de que puede producirse un robo y mi deseo de que no ocurra— hace que sea racional que desee hacer algo al respecto, como por ejemplo comprar una alarma contra robo”.<sup>199</sup>

En este caso las emociones no intervienen en la formación de los deseos sino más bien se trata de una cadena de deseos relacionados entre sí para alcanzar un fin: la instalación de un sistema de alarma es un medio para que el robo no ocurra. En el segundo caso, que es el que nos interesa estudiar, los deseos son originados por emociones racionales, Elster dice: “un deseo puede ser racionalizado por una emoción si apunta a mantener las condiciones que satisfagan los deseos que provocaron la emoción o al eliminar las condiciones que los frustraron”,<sup>200</sup> es decir, es racional un deseo si apunta a la satisfacción del deseo que generó el proceso racional y derivó en una emoción que lo formó.

Por ejemplo, mi deseo es escalar el monte Everest, la información recabada me dice que para hacerlo debo enfrentar temperatu-

---

<sup>199</sup> Elster, Jon, *Economics...* op. cit., p. 142.

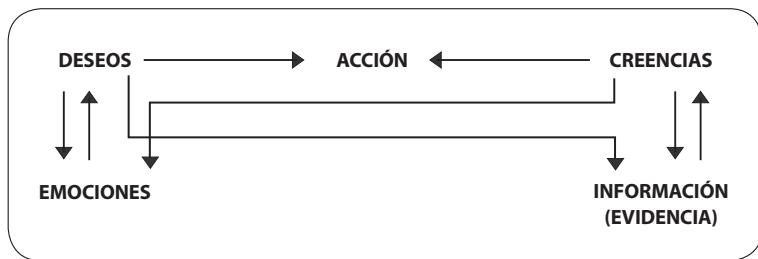
<sup>200</sup> *Ibid.*, p. 143.



ras de hasta 20 grados bajo cero, mi creencia racional es que mi equipo es insuficiente para enfrentar esa situación, mi emoción racional es de miedo, por lo tanto genero el deseo de no subir o de comprar un mejor equipo; el deseo racional es el segundo, comprar un mejor equipo, porque ayuda a mantener las circunstancias para cumplir el deseo o preferencia, así finalmente se satisface el objetivo de subir la montaña.

El modelo que Elster plantea para una TAR se puede observar a continuación.

**Figura 5**



## 2.6 Cambio racional de deseos o preferencias

Como podemos observar, el esquema con el que Jon Elster propone una *teoría amplia de la racionalidad*, no contempla el caso de un *cambio racional de las preferencias*, en el que un deseo racional esté encaminado a cambiar el deseo original que propició aquella emoción racionalizadora del deseo, por ello, la pregunta que nos planteamos en este momento de la investigación es: ¿habrá espacio para hablar de un cambio racional de los deseos o preferencias?, es decir, ¿existe la posibilidad de que las emociones racionales no sólo generen deseos racionales que intenten pre-



servar las condiciones para satisfacer los deseos que originaron esas emociones, sino que también racionalmente modifiquen ese deseo? La hipótesis que sostiene este trabajo es que sí.

Si partimos de la premisa planteada por Downs<sup>201</sup> de que “el término racional, no califica los objetivos [y tampoco los deseos] del sujeto, sino solo sus medios”, podemos pensar que es racional el agente que después de realizar un análisis minucioso, elige la opción que le represente el menor coste y el mayor beneficio para lograr sus objetivos. Ahora bien, si ya hemos dicho que las emociones racionales generan deseos racionales que llevan a mantener las circunstancias que permitan cumplir el primer deseo, podemos también pensar que ese deseo racional no esté encaminado a mantener las circunstancias para que se cumpla el primer objetivo. Es decir, este deseo es racional en tanto que deriva de una emoción racional y contribuirá a la realización del primer objetivo, pero si la emoción que lo detona deriva de creencias racionales que hacen saber al agente racional que realizar el primer objetivo va en contra de su beneficio, es correcto pensar entonces que cambie el primer deseo sin tener que caer necesariamente en la irracionalidad.

En el caso de Ulises, él utiliza un mecanismo de pre-compromiso para cumplir con su objetivo, con esta acción se desvía del proceso racional estricto pero cumple el objetivo, como dice Elster, no tiene que ser irracional esta acción. Con respecto a nuestro caso pondré un ejemplo, el mismo de la montaña del Everest:

Si mi deseo es subir a la cima de la montaña, la información que me dan es que las condiciones de presión atmosférica a esa altura causaría graves daños a mi salud, busco las mejores opcio-

---

<sup>201</sup> Apartado 1.2.3.



nes para enfrentar las circunstancias, mi creencia racional es que estando arriba mi cuerpo no soportará los niveles de presión y podría sufrir algún trastorno fisiológico, mi emoción racional es de miedo, la TAR dice que el deseo que se desencadene de esta emoción tiene que ayudar a mantener las circunstancias para que se cumpla el deseo, por ejemplo: desear subir a la cima con ayuda tecnológica que evite que me exponga a los efectos de la presión atmosférica y cumplir el objetivo.

Sin embargo, supongamos que esa posibilidad no existe, que sólo es posible subir con mis propios medios, mi creencia será que en la cima puedo sufrir un accidente cardiovascular, entonces, el deseo que se desencadenará de la emoción racional de miedo, es el de cambiar mi primer deseo y no subir a la cima, en su lugar, ahora puedo preferir llegar a un pico próximo a ésta, en el cual pueda tolerar las condiciones atmosféricas. Este cambio de deseo no tiene que llevarnos a la irracionalidad necesariamente por no mantener las circunstancias que coadyuven a realizar el deseo original, ya que al cambiarlo, ayudaría a evitar una acción que traería graves consecuencias.

Advertimos que no es el caso en el que se cambia de deseo o preferencia por el mecanismo de las *preferencias adaptativas*, porque estos casos están basados en creencias irrationales y en procesos inconscientes.

Si aceptamos lo anterior, podemos afirmar que hay un cambio de preferencias racional, ya que ayuda a preservar el bienestar del individuo e iniciará un nuevo proceso de elección racional; así, el deseo de llegar a un pico próximo a la cima, desencadenará su propio proceso de recopilación de información, de formación de creencias racionales, sin que esto necesariamente implique otro cambio de preferencia más, podría ser que este deseo sí se realice.



En el cuarto capítulo intentaremos poner a prueba esta hipótesis en el marco del cambio de preferencias electorales, así el modelo de la TAR nos ayudará a explicar cómo y por qué los electores cambiaron sus preferencias electorales en algún periodo de tiempo, cómo es que formaron sus creencias racionales, sus emociones racionales y la manera en que finalmente hicieron un cambio racional de sus preferencias.